

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

WINFIELD CAPITAINE, Fernando,

La Estela 1 de La Mojarra, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1990, 151 p. + 193 láms.

Este pequeño libro de reciente aparición aborda un tema de suyo difícil: el análisis de una estela que se rescató del pueblo La Mojarra, cerca del puerto de Alvarado, Veracruz. A causa de su proveniencia, fechamiento, dimensiones, estilo artístico y glifos que presenta ha merecido la atención de diferentes estudiosos de la etapa prehispánica, con la finalidad de indagar quién la hizo, por qué y para qué. Entre ellos se cuenta a Fernando Winfield.

El autor divide su obra en 17 partes que, de alguna manera, responden a capítulos. Ofrece datos generales sobre la estela: descripción, epigraffa y conclusiones, así como abundantes ilustraciones.

A grandes rasgos, aunque el lenguaje utilizado por el autor es sencillo, la lectura del texto es densa, debido al cúmulo de datos presentados y al empleo de ciertos términos que derivan en complicaciones para el lector. Tenemos un ejemplo en "El personaje principal": cuesta trabajo comprender las descripciones e identificaciones, y pese a que Winfield remite a las figuras pertinentes hay momentos en que no sabemos a qué figura se refiere el autor, además de que establece paralelos con otras imágenes mesoamericanas en donde se pierde la ilación de los argumentos. Por lo que toca a las ilustraciones, son abundantes y buenas, tanto los dibujos a línea como las fotografías (en blanco y negro).

En el "Prólogo", el autor menciona con brevedad algunos estudios sobre las escrituras prehispánicas, en particular la maya. Así, Winfield deja implícito que el análisis epigráfico de la Estela 1 de La Mojarra puede efectuarse desde la perspectiva maya. Los "Antecedentes" informan sobre la localidad de donde se tomó el nombre para la estela, y se adelantan unos cuantos puntos del trabajo. Winfield, de entrada, plantea la pregunta "¿Qué civilización elaboró esta portentosa estela?" (p. 13).

En las "Especificaciones" se dicen el material y dimensiones del monumento.

Los capítulos siguientes cubren la casi totalidad de la obra e incluyen tanto epígrafa como descripción formal e identificación de los elementos que constituyen tanto al personaje (rasgos, postura) como su atuendo (vestido, tocado, adornos). Inician con "El personaje principal", en el que Winfield describe la figura humana y su atavío, y aventura significados de varios de los componentes pero con argumentos que no apoyan del todo sus propuestas. Véase, por ejemplo, la identificación del tocado del personaje, a partir de su larga nariz, con el dios maya Chaac (p. 18).

La enumeración de adornos y ropajes es detallada pero ocurren confusiones iconológicas al tratar de reconocerlos. En tal sentido, es notorio el uso y abuso de muchas y muy diferentes representaciones prehispánicas correspondientes a varias culturas y períodos sin un criterio definido en el análisis comparativo.

En este capítulo el autor da una primera conclusión: el personaje representado se llamó "Cipactli o Lagarto", que se asocia con el dios maya narigudo Chaac (p. 19).

Por lo que respecta a las apreciaciones epigráficas, conforman la parte más extensa del trabajo. Abarca los capítulos: "Los glifos", "Las correlaciones", "Los conjuntos", "Las correlaciones en la Estatuilla de Los Tuxtlas", "Semejanzas estilísticas", "Interpretación", "Interpretación de las cláusulas", "Los numerales" y "Fechamiento".

"Los glifos" incluye: un listado numérico-alfabético a partir de su ubicación en la estela, significado que les asigna el autor y aso-

ciaciones que guardan con respecto a la escritura maya y a otros signos en la plástica mesoamericana. Sin embargo, el autor no siempre refirió los contextos para este último aspecto. Cito dos casos:

5 ALAS CON DOS AGUJEROS (O17, P36). Este elemento está presente como pectoral en las esculturas llamadas "atlantes" de Tula (p. 27).

XIII. Gotas de agua en tres grupos, personaje. En la Estela C de Tres Zapotes; en la Estela 3 de La Venta; en el Altar 5 de La Venta. En el Monumento 1 El Rey de Chalcatzingo (Grove, 1984: 27) (p. 37).

"Las correlaciones", señala el autor, remiten a las combinaciones glíficas, proceso en el que intervino la cibernética bajo la forma de una Base de Datos. Algunos ejemplos son:

Dos lluvia. Ave (O19); bigote (Q7); bigote con pico (S6); culebra (J8, P2, R49, S31); mono (Q30); noche (B1); piso (O27); placa 2 (O32.2); Mercurio (U8) (p. 51).

Dos lluvia con cuchillo. [¿Hacha?] (B1) (p. 51).

¿Dos lluvia? Altar con nicho (U10); lugar (D5) (p. 51).

Mercurio. Dos lluvia (R48, S30); ¿dos lluvia? (U9) (p. 53).

Como puede verse, "Mercurio" se relaciona con "Dos lluvia" y "¿dos lluvia?", pero sólo "Dos lluvia" se le asocia. Asimismo, "noche" se convierte en "Dos lluvia con cuchillo", y "¿dos lluvia?" se vuelve "Altar con nicho". Los resultados, pues, se toman complicados.

"Los conjuntos" corresponden a "la manera como en él [un sistema de escritura] se organizan los signos unos con respecto de los otros" (p. 59). Es decir, se trata del capítulo "Las correlaciones" revisado para comprender la glífica de la estela. Winfield agrega que el principal problema radica en una "lengua muerta" implícita,

de la cual “no se poseen antecedentes”; no obstante, se apoya en la escritura maya clásica para replantear sus argumentos.

Como en capítulos anteriores, en “Los conjuntos” se ofrece un listado alfabético de los glifos por coordenadas, seguido por otro basado en identificaciones de los mismos. El autor, sin embargo, no explica cuáles son las constantes y variables de los “conjuntos” ni los resultados a que puede llegarse. Por ende, la relación entre “Los glifos” y “Los conjuntos” resulta inacabada y surgen incongruencias que dejan al lector sin una idea aproximada de los casos. Confróntese, por ejemplo, “Esteras” (pp. 34 y 63).

“Las correlaciones en la Estatuilla de Los Tuxtlas” se refiere a las semejanzas glíficas con la Estela 1 de La Mojarra. El autor aduce la proximidad geográfica y temporal de ambas piezas y considera que tienen mínimas variantes caligráficas (p. 67). Para continuar con la línea del trabajo, hay una nueva lista de conjuntos que aparecen en ambas inscripciones, señalados por un asterisco, pero se omiten las coordenadas de la Estatuilla de Los Tuxtlas. Quedan, pues, al buen ojo del lector si éste decide comparar las ilustraciones correspondientes.

En el capítulo “Semejanzas estilísticas” el autor menciona algunos de los textos glíficos más antiguos, como la Estela C de Tres Zapotes y la 2 de Chiapa de Corzo, y también incluye códigos, siempre con el objetivo de establecer nexos con la estela bajo estudio. Pero se omitieron referencias para localizar los glifos, de manera que la comparación entre monumentos se dificulta para el lector. Pese a ello, y de acuerdo con el autor, la estela es “un nuevo (en el sentido de no conocido anteriormente) sistema de escritura que luego dejó de utilizarse” (p. 77), si bien sugiere que la escritura maya fue su heredera, asunto que trata de demostrar con abundantes ejemplos tomados de las inscripciones del período Clásico.

La parte de “Interpretación” informa, en apretadísimas líneas, de los capítulos previos. Agrega (p. 85) que el texto de la estela se divide en dos secciones: una pequeña sobre el personaje, en efecto “de espejo”, a la que califica —de manera fallida— como “bustro-

fedón", y otra, la mayor y frente al mismo, en orden normal. Asimismo, se dice que hay "signos individuales y compuestos", "glifos principales y afijos" (p. 86) que recuerdan al sistema escriturario maya, al igual que sucede gracias a las fechas en Cuenta Larga y la semejanza caligráfica entre la estela y los códices mayas (p. 87).

Lo anterior se continúa en la "Interpretación de las cláusulas", aunque de manera equívoca. Baste un ejemplo:

A1, M8: Ahau o Glifo Marcador. Éste es el glifo introductor de las dos Cuentas Largas que tiene la Estela. Es una representación altamente simbólica de las fauces de una serpiente vista de frente con su lengua bífida. La lengua bífida aparece de manera integrada en la boca de F5, R39, T40, pudiendo tratarse de una nariguera (p. 89).

De lo anterior se desprende que la lengua mencionada equivaldría a una nariguera, ambas ligadas con el signo maya *ahau*, y éste —a su vez— equivalente al Glifo Introductor de la Serie Inicial de los mayas.

"Los numerales" inicia con breves datos sobre el sistema de "punto y barra". Se señala que la Estela C de Tres Zapotes y la Estatuilla de Los Tuxtilas, al lado de la Estela 1 de La Mojarra, son un "puente cultural entre los olmecas y los mayas" (p. 101-102), pero Winfield no sugiere un posible período de contacto entre ambos grupos y sólo menciona las fechas de la Estela 2 de Chiapa de Corzo y 29 de Tikal. En este sentido, véase el uso indiscriminado de correlaciones aplicadas a la Estela 2 de Chiapa de Corzo: 7.16.3.2.13 = 7 de diciembre de 36 a.C. (p. 72) y 8 de diciembre de 35 a.C. (p. 103).

El autor enumera, cronológicamente, 10 inscripciones con Cuenta Larga y consigna que la quinta, la estela de La Mojarra, incluye otras fechas dispersas en el texto (p. 104-105), a las que sometió a un sistema de computación con la finalidad de indicar la existencia de Números de Distancia y Ruedas de Calendario. Winfield retoma estos asuntos matemáticos en el capítulo "Fecha-miento" y agrega los ciclos Novenario y Lunar para todas y cada

una de las fechas localizadas (p. 113-114), así como un Cuadro (p. 112). Su demostración no me parece del todo convincente.

El último capítulo corresponde a las "Conclusiones". Inicia con referencias a los totonacas (primera vez en todo el libro) (p. 115-116), para afirmar que la zona donde se halló la estela no pertenece a esa cultura. Asimismo, argumenta que el "aislamiento de la comunidad", debido a la dificultad de las comunicaciones (posibles sólo por vía acuática), hace que los restos arqueológicos puedan tener "nula o escasa intrusión contemporánea", si bien dice que es "posible una intercomunicación amplia a escala regional" (p. 116-117). Encuentro confusas tales aseveraciones, en particular cuando se piensa en la idea anteriormente expresada acerca del "puente entre olmecas y mayas" (p. 101-102).

También discurre sobre los trabajos arqueológicos (p. 117 y ss.) efectuados en el sureste de Veracruz y la vecina zona tabasqueña, para tratar de asociar la estela con algún grupo cultural. Nombra diversos asentamientos prehispánicos, al igual que a olmecas, nahuas, zoques, mixes, mixtecos, chontales y choles, así como códices. Deja entrever que la Estela 1 de La Mojarra se liga a los chontales, pues entre ellos el apellido Cipactli es común (p. 123-124), y es el nombre del personaje representado en la estela (*cfr.* p. 19); pero también considera que ésta y Chiapa de Corzo comparten "la misma tradición cultural" si bien insiste en el "puente" olmeca-maya (p. 126; *cfr.* p. 122 donde dice que la estela es pre-maya). Termina afirmando que la cultura de La Mojarra fue la primera con escritura en Mesoamérica.

En general, estos planteamientos me parecen difíciles de comprender y no encuentro una base que los sustente, en particular cuando la mayoría de los especialistas acepta las estelas 12 y 13 de Monte Albán (Fase I, Preclásico Tardío) como primera manifestación de la escritura y del calendario.

Los dos últimos apartados del trabajo son una lista alfabética de "Monumentos relacionados" (p. 127-132) con la Estela 1 de La Mojarra. Preceden a las abundantes ilustraciones (colocadas entre las p. 132-133) y sus respectivas leyendas (p. 133-138).

Por lo que a las figuras cabe, su consulta se complica pues el lector debe brincar de éstas a las explicaciones correspondientes con base en la numeración asignada. Tampoco se indica una sola referencia a las fuentes de donde se obtuvieron o si fueron realizadas *ex profeso* para el libro. Es evidente, pese a ello, que muchas proceden de obras como el *Corpus* de Graham y Von Euw, *Las estelas zapotecas* de Caso, o *Chalcatzingo* de Gay; pero no las incluye en su "Bibliografía citada".

En cuanto a ésta se refiere, Fernando Winfield usa autores y estudios que tampoco aparecen mencionados, como por ejemplo "Barthel, 1989" (p. 103), y omite obras básicas en epigrafía y las ediciones de los códices que consultó.

- 0 -

La Estela 1 de La Mojarra es única en su género en función de sus dimensiones, extenso registro glífico e iconografía. No cabe duda que el esfuerzo realizado en su análisis fue intenso y abundantemente ilustrado. Este trabajo es pionero en México, por lo que quizá deba ser considerado con benevolencia.

Alfonso Arellano Hernández